INTRODUCCIÓN

En su excelente artículo sobre la vida, actividad y obras de Rabano Mauro (776-856), abad de Fulda, H. Peltier[1], refiriéndose al tratado que me dispongo a presentar, escribe lo que sigue:

> En una obra particular, titulada *Allegoriae in universam sacram Scripturam*, el mismo Rabano expone su teoría y método de interpretación de los libros santos. Explica allí que el texto bíblico contiene **cuatro sentidos diferentes y complementarios**: el sentido **literal** o histórico; el sentido **alegórico**, que revela al alma contemplativa ciertas verdades sobrenaturales ocultas al profano; el sentido **tropológico**, que incita a esa alma a obrar el bien; el sentido **anagógico**, que la conduce a su fin último, revelándole la razón de ser de su vida. En muchos de los prefacios o cartas con que suele acompañar sus obras encontraremos, una y otra vez, esta misma idea [...]. Después de presentar los principios generales de interpretación del texto sagrado, las *Allegoriae* ofrecen la explicación, conforme a los diferentes sentidos, de un gran número de palabras, clasificadas por orden alfabético [...]. **La atribución de las *Allegoriae* a la pluma de Rabano Mauro ha sido puesta en duda** —al parecer, no sin razón— **por diversos autores y en diferentes ocasiones**.

He aquí un conciso y acertado resumen de la finalidad y contenido de la obra atribuida a este monje del Alto Medievo, obra con la que causalmente me fui yo a tropezar, tiempo atrás, cuando el interés de mi trabajo se centraba sobre algunos escritos de erudición que el gran humanista extremeño Benito Arias Montano quiso incorporar a la monumental Biblia Políglota de Amberes (1568-1573), salida a la luz, durante el reinado de Felipe II, para nueva gloria de la ciencia bíblica de aquella España del siglo XVI[2].

Traeré, en primer lugar y rápidamente, a la memoria de quien pudiera leer estas páginas lo que en la cita anterior aparece señalado con letra negrita. Me adentraré después con él, si así lo quisiera, en un estudio más detallado de esta obra, la cual —sea quien fuere su autor— participa, sin lugar a dudas, del modo medieval de entender y explicar la teología propia del tiempo al que Rabano Mauro pertenece.

I.— **Los sentidos, diferentes y complementarios, de la sagrada Escritura**

Por lo que se refiere a los cuatro sentidos —diferentes y complementarios— contenidos en el texto bíblico, muchísimo hay escrito. Ofrezco, pues, a continuación, algunos escuetos

[1] H. PELTIER, «Raban Maur», *Dictionnaire de Théologie Catholique*, t. IV,1, col. 1601-1620.

[2] Quien lo deseara, podría consultar mis apuntes, acompañados de una amplia bibliografía, sobre todas las cuestiones y debates que la elaboración y publicación de esta Biblia suscitaron en aquellos tiempos: *Benito Arias Montano*. *Libro de José o del Lenguaje Arcano*. Víctor Manuel Bermúdez Bermejo (ed.), Huelva 2015, págs. XXXVII-LXXXVIII.

apuntes al respecto y propongo sólo en nota a pie de página unas sucintas referencias bibliográficas[3].

¿Qué dice, en primer lugar, el mismo autor acerca de estos cuatro sentidos que en las sagradas Escrituras se contienen? Entresaco de las líneas que abren la obra las ideas que considero más importantes:

> Quienquiera que desee llegar al conocimiento de la sagrada Escritura, debe considerar, ante todo y con sumo cuidado, de qué narración se trate: si histórica, alegórica, anagógica o tropológica [...]. La *historia* tiene que ver con la narración adecuada de los acontecimientos; permanece en la superficie de la letra, y tal como se lee así se comprende. La *alegoría*, por su parte, introduce un plus de comprensión, a saber: partiendo de la verdad objetiva, ofrece algo que ha de entenderse con relación a la pureza de la fe, y muestra —sea siquiera mediante imágenes y figuras veladas— los misterios presentes o futuros de la santa Iglesia, diciendo una cosa, pero significando otra. Como la alegoría, la *tropología* consta también de dichos o hechos figurados, pero se diferencia de ella en que la *alegoría* edifica ciertamente la fe, mas la *tropología*, la moral. La *anagogía*, en cambio, mediante palabras ya veladas ya abiertas, guarda relación con los gozos eternos de la patria superna e indica, con términos ora misteriosos ora manifiestos, qué recompensa esté reservada a una fe recta o a una vida santa. Pues la *historia*, que narra los ejemplos de los perfectos, incita al lector a la imitación de la santidad; la *alegoría*, en cuanto revelación de la fe, al conocimiento de la verdad; la *tropología*, puesto que se refiere a la educación de las costumbres, al amor de la virtud; la *anagogía*, en cuanto que manifestación de las alegrías sempiternas, al deseo de una felicidad sin fin. En la casa de nuestra alma, por tanto, la *historia* coloca los cimientos; la *alegoría* levanta las paredes; la *anagogía* le proporciona el techo, y la *tropología* la decora con ornamentos varios, tanto interiormente por el afecto, cuanto exteriormente por el efecto de las buenas obras[4].

---

[3]MM. BACUEZ-J. VIGOUROUX, *Manual Bíblico. I.*, Alicante, 1891, págs. 211-219; H. DE LUBAC, *Esegesi Medievale*. (I). *I quattro sensi della Scrittura*, Ed. Paoline, [5]2006, págs. 59-74; 129-138; 197-221; 277-315; L. ALONSO SCHÖKEL, *Hermenéutica de la palabra.* (I). *Hermenéutica bíblica*, Cristiandad, Madrid 1986, págs. 70-72; H. HAAG, «La Palabra de Dios se hace libro en la Sagrada Escritura», en *Mysterium Salutis* (I/1), Madrid 1969, págs. 463-468; A. FERNÁNDEZ, «Liber IV.— De interpretatione. Pars I.- Hermeneutica», en *Institutiones biblicae scholis accomodatae. Vol. I de S. Scriptura in universum*, [6]1951, PIB, Roma, págs. 366-394; J. IBÁÑEZ-F. MENDOZA, «Valor de los Padres en la función hermenéutica de la tradición de la Iglesia», en *Biblia y hermenéutica. VII Simposio Internacional de Teología*, Universidad de Navarra, Pamplona 1986, págs. 601-610. Más en concreto, con referencia a la época y obra de Rabano Mauro, véanse: S. CANTELLI BERARDUCCI, en G. Cremascoli-C. Leonardi (editores), *La Bibbia nel Medio Evo*, EDB, Bologna 199, págs. 167 ss.; P, ROSANO, *Sensi letterari e sensi figurati del* «De rerum naturis» *di Rabano Mauro*; R. AGUIRRE MONASTERIO, «Los sentidos del texto», en S. GUIJARRO OPORTO (ed.), *La interpretación de la Biblia*, Aula de Teología, UPS, Salamanca 2017, págs.209-227. Pueden consultarse también, a modo de síntesis, mis sencillas notas introductorias a esta última obra enciclopédica del obispo de Fulda: V.M BERMÚDEZ BERMEJO (editor)*, Rabano Mauro. Veintidós libros* «De Universo»., Huelva 2015, págs. XXXII-XXXIV; LVI-LXXI, con suficiente bibliografía.

[4]Quisquis ad sacrae Scripturae notitiam desiderat pervenire, prius diligenter consideret quando historice, quando allegorice, quando anagogice, quando tropologice suam narrationem contexat [...]. *Historia* ad aptam rerum gestarum narrationem pertinet, quae et in superficie litterae continetur, et sic intellegitur sicut legitur. *Allegoria* vero aliquid in se plus continet, quod per hoc locus [loquens] de rei veritate ad quiddam dat intelligendum de fidei puritate, et sanctae Ecclesiae mysteria, sive praesentia, sive futura, aliud dicens, alid significans, semper autem figmentis et velatis ostendit. *Tropologia* quoque et ipsa, sicut allegoria, in figuratis, sive dictis, sive factis, constat; sed in hoc ab allegoria distat quod allegoria quidem fidem, tropologia vero aedificat moralitatem. *Anagogia* autem, sive velatis, sive apertis dictis, de aeternis supernae patriae gaudiis constat, et quae merces vel fidem rectam, vel vitam maneat sanctam, verbis vel opertis, vel apertis demonstrat. *Historia* namque perfectorum exempla quae narrat, legentem ad imitationem sanctitatis excitat; *allegoria* in fidei revelatione ad cognitionem veritatis; *tropología* in instructione morum ad amorem virtutis; *anagogia* in manifestatione sempiternorum gaudiorum ad desiderium aeternae felicitatis. In nostrae ergo animae domo *historia* fundamentum ponit, *allegoria* parietes erigit, *anagogia* tectum supponit, *tropologia* vero tam interius per affectum quam exterius per effectum boni operis, variis ordinatibus depingit (PL 112,

Creo sinceramente que las anteriores explicaciones del autor podrían bastar y creo —sinceramente también— que precisiones y diferenciaciones terminológicas ulteriores, aunque necesariamente haya que tenerlas en cuenta, en lugar de clarificar, a veces, confunden y enredan. Hablaré, después, un poco de ellas y remito al lector a la bibliografía indicada en la nota correspondiente.

En segundo lugar, de todos es sabido que el hecho de que la Sagrada Escritura, en cuanto Palabra de Dios, es como tal insondable, llevó a toda la tradición patrística y medieval a atribuir a la Biblia una pluralidad de sentidos. Rabano Mauro participa plenamente —como se acaba de ver— de esta opinión, opinión que se prolongará a los largo de los siglos sucesivos hasta llegar a nuestros días. A este respecto, detengámonos brevemente en solo dos autores. El primero, muy anterior a Rabano Mauro: Orígenes; el segundo, bastante posterior: Santo Tomás de Aquino.

En efecto, ya Orígenes, en la primera mitad del siglo III, había escrito:

> Está, en fin, la doctrina según la cual las Escrituras fueron compuestas por el Espíritu Santo y tienen, además del *sentido que es obvio*, otro que está escondido para la mayoría. Lo que está escrito es, en efecto, la forma exterior de ciertos misterios y la imagen de las cosas divinas. Sobre este punto toda la Iglesia está de acuerdo: que toda ley es espiritual, pero que no todos alcanzan a entender el *sentido espiritual*, sino solamente aquellos a quienes ha sido concedida la gracia del Espíritu Santo en la palabra de sabiduría y de ciencia[5].

Y también:

> Pues bien, tal como el hombre está compuesto de cuerpo, alma y espíritu, así también la Sagrada Escritura [... Pero] no ha de ignorarse, sin faltar a la razón, que en las Escrituras hay ciertas cosas en las que lo que nosotros llamamos *cuerpo* (τὸ σωματικὸν), es decir, lo que se sigue del sentido histórico, no siempre se encuentra, como mostraremos en lo que sigue, y es ahí donde debe entenderse solamente lo que llamamos *alma* o *espíritu* [6].

La cuestión estaría en determinar qué entiende Orígenes por τὸ σωματικὸν. La traducción latina —como puede verse— sale al encuentro de esta dificultad, al añadir *id est consequentia*

0849A-C).

[5]ORÍGENES, *De principiis*, praef. 8: Tum deinde quod per Spiritum Dei scripturae conscriptae sint et sensum habeant non eum solum, qui in manifesto est, sed et alium quendam latentem quam plurimos. Formae enim sunt haec quae descripta sunt sacramentorum quorundam et divinarum rerum imagines. De quo totius ecclesiae una sententia est, esse quidem omnem legem spiritalem, non tamen ea, quae spirat lex, esse omnibus nota nisi his solis, quibus gratia Spiritus Sancti in verbo sapientiae ac scientiae condonatur [Fuentes Patrísticas 27. *Sobre los principios*. Edición bilingüe preparada por Samuel Fernández. Ed. Ciudad Nueva, Madrid 2015, pág. 131].

[6]ORÍGENES, *De principiis*, IV,2.4.5: Ὥσπερ γάρ ὁ ἄνθρωπος συνέστηκεν ἐκ σώματος καὶ ψυχῆς καὶ πνεύματος, τὸν αὐτὸν τρόπον [...] δοηῆναι γραφή [...]. Ἀλλ' ἐπείσί τινες γραφαί τὸ σωματικὸν οὐδαμῶς ἔχουσαι, ὡς ἐν τοῖς ἑξῆς δείξομεν, ἔστιν ὅπου οἱονεὶ τὴν ψυχὴν καὶ τὸ πνεῦμα τῆς γραφῆς μόνα γρὴ ζητεῖν, que los latinos traducen así: Sicut ergo homo constare dicitur ex corpore et anim a et spiritu, ita etiam sancta scriptura [...]. Illud sane non est ignorandum esse quaedam in scripturis, in quibus hoc quod diximus corpus, id est consequentia historialis intelligentiae, no semper invenitur, sicut in consequentibus demonstrabimus; et est ubi ea quam diximus anima vel spiritus solummodo intelligenda sunt [Fuentes Patrísticas 27. *Sobre los principios*. Edición bilingüe preparada por Samuel Fernández. Ed. Ciudad Nueva, Madrid 2015, págs. 843.847].

historialis intelligentiae. Y, por el contexto general, consta también que Orígenes llama de este modo al sentido obvio, al sentido propio, es decir, al sentido que a primera vista aparece. Se entiende bien, entonces, por qué se añada que ciertas Escrituras carecen de sentido corporal, con referencia, por ejemplo, a las locuciones antropomórficas de Dios. También San Agustín[7] y San Jerónimo[8] tratan sobre este asunto.

Por su parte, la Edad Media ofrece ya una presentación de la verdad cristiana bien formulada y desarrollada como resumen o sistema. Pero, prescindiendo ahora de la estructuración de los estudios generales operada por Casiodoro[9] y de la gran síntesis medieval que supuso la *Summa Theologica* de santo Tomás de Aquino, por lo que respecta a la teología o explicación de la Escritura, se puede encontrar, a lo largo de todo aquel dilatado período de la historia de la Iglesia, una técnica dominante de interpretación que pretende extraer de las sagradas páginas —y sólo de ellas— la totalidad de la doctrina cristiana[10].

Veamos —tal como queda anunciado más arriba— a Santo Tomás:

> Aquella primera significación por la que las palabras significan las cosas [...] es el sentido histórico o literal. Pero aquella otra significación por la que las cosas significadas por medio de las palabras significan nuevamente otras cosas es llamada sentido espiritual, que se funda en el literal y lo supone[11].

Y también:

> Por medio de las palabras se significa algo que se dice en sentido propio y algo que se dice en sentido figurado[12].
>
> El autor de las cosas no sólo puede acomodar las palabras para significar algo, sino que puede disponerlas también como figura de algo. Y, según esto, en las sagradas Escrituras la verdad se manifiesta conforme a dos modos. En el primero, según el cual las cosas son significadas por medio de las palabras, y en esto consiste el sentido literal. En el segundo, las cosas son figuras de otras cosas, y en esto consiste

[7] S. AGUSTÍN, *De doctrina christiana*, PL 34,15-122 (en los tres primeros libros, *De sensu inveniendo*; en el cuarto, *De sensu proponendo*).

[8] S. JERÓNIMO, *passim*, pero sobre todo en su *Epistula ad Pammachium*, PL 22, 568-579.

[9] Me refiero a la división y ordenamiento de las artes liberales (trivio: gramática, retórica y dialéctica; cuatrivio: aritmética, geometría, astronomía y música), artes todas ellas ordenadas al servicio de la filosofía y ésta, a su vez, al servicio de la teología, la cual consistía fundamentalmente en la interpretación de las sagradas Escrituras.

[10] Cf. L. ALONSO SCHÖKEL, *o.c.*, pág. 69.

[11] Illa prima significatio qua voces significant res... est sensus historicus vel litteralis. Illa vero significatio qua res significatae per voces, iterum res alias significant, dicitur sensus spiritualis, qui super litteralem fundatur et eum supponit (Tomas de Aquino, *Summa. Theologiae.* I, q. 1,a. 10 ad 3).

[12] Per voces significatur aliquid proprie, et aliquid figurative (Tomás de Aquino, *Summa. Theologiae.* I, q. 1. 10).

> el sentido espiritual. Y así las sagradas Escrituras son receptoras de diversos sentidos[13].

Sigo con Santo Tomás. En Is 40,10 se lee: *El Señor se adelanta con poder, su brazo le procura la victoria*. Y explica así el santo:

> Pues, cuando la Escritura habla de brazo de Dios, no está refiriéndose al sentido literal, en cuanto que en Dios no existe este miembro corporal, sino lo que mediante este miembro se significa, es decir, el poder que tiene de obrar[14].

Lo que el espíritu concibe puede manifestarse por las palabras (*verba*) o por los hechos (*actus et facta*). Pero es, en grado sumo, propio de Dios, Señor de todo lo que existe, ordenar las cosas y los acontecimientos para significar algo. Resultado de ello es que en las Sagradas Escrituras, cuyo autor principal es Dios, se distingan dos categorías de sentidos: una primera, que se expresa inmediatamente por palabras o letras, y de aquí que se hable de sentido literal; y otra, que se manifiesta inmediatamente por las cosas (mediatamente, por las palabras que significan las cosas), y de aquí que reciba el nombre de sentido real o típico. Por ejemplo: *De Egipto llamé a mi hijo* (Os 11,1; cf. Mt 2,15). En sentido literal se habla aquí del regreso de Israel de Egipto, pues esto es lo que inmediatamente expresan las palabras; pero, cuando este regreso pasa a significar el regreso de Jesús de Egipto, se trata entonces de un regreso en sentido típico.

El sentido *literal* es, pues, el que resulta del sentido natural de los términos, tomados en su acepción habitual; el sentido *típico* es el que resulta no de las palabras, sino de las ideas que dichas palabras expresan. Éstos son, en rigor, los dos sentidos básicos y fundamentales, según los cuales deben entenderse los textos sagrados y todos los demás —cualesquiera éstos sean— podrán reducirse a ellos.

Sin embargo, tanto el sentido literal como el sentido típico, ya desde tiempo atrás, han solido dividirse diversamente, en conformidad con los aspectos o puntos de vista bajo los cuales viniesen considerados. Así, si se los considera según su **argumento**, se habla: a) de sentido *histórico*, cuando se refiere a hechos realmente acaecidos o a la historia; b) *tropológico*, si hace relación a las costumbres (τρόποι); c) *anagógico*, si se refiere a la vida futura o a los bienes supernos (ἀνάγω, *ir hacia arriba*); d) *alegórico*, si hace referencia al Mesías futuro o, en general, a las cosas que hay que creer[15]. De aquí aquellos conocidísimos versos de Agustín de Dacia, O.P. (c. 1260):

---

[13]Auctor rerum non solum potest verba accommodare ad aliquid significandum, sed etiam res potest disponere in figuram alterius, et secundum hoc in Sacra Scriptura manifestatur veritas dupliciter. Uno modo secundum quod res significantur per verba, et in hoc consistit sensus litteralis; alio modo secundum quod res sunt figurae aliarum rerum, et in hoc consistit sensus spiritualis. Et sic Sacrae Scripturae plures sensus competunt (Tomás de Aquino, *Quod lib.* b.a. 16).

[14]Non enim, cum Scriptura nominat Dei brachium, est litteralis sensus, quod in Deo sit membrum huiusmodi corporale: sed, id quod per hoc membrum significatur, scilicet virtus eius operativa (Tomás de Aquino, *Quod lib.* b.a. 16). Interesante puede ser la lectura de un reciente artículo s de P. ROSZAK sobre la exégesis de Santo Tomás, titulado «*Depravatio Scripturae.* Tomás de Aquino ante los errores hermenéuticos en la exégesis bíblica», en Scripta Theologíca, 49 (2017), 31-57, con abundante bibliografía.

[15]Pero se habla también, en este primer apartado, de sentido *profético*, *teológico*, etc.

Littera gesta docet; quid credas allegoria;
moralis quid agas; quo tendas anagogia.

Es decir, la letra expone el acontecimiento histórico; la alegoría indica lo que hay que creer; el sentido moral habla de lo que se ha de hacer, y la anagogía es el impulso hacia lo que se ha de tender. Como se ha visto anteriormente, abano Mauro participa de manera clarísima de estas distinciones.

Ahora bien —y es aquí donde se agudizan aquellas precisiones y diferenciaciones terminológicas que, aunque necesariamente haya que tenerlas en cuenta, en lugar de clarificar, a veces, confunden y enredan—, si la consideración es me refería un poco más arriba— según **juicio** o **criterio**, se habla entonces de: a) sentido *gramatical* o *filológico*, si se recurre a la ayuda de las reglas gramaticales; b) *lógico*, cuando se desprende del contexto en que se halla. Si es en razón de **asentimiento**, el sentido puede ser *cierto*, *probable* o *dudoso*; pero si la razón es la **claridad**, *obvio* u *oscuro*; si la **verdad**, *verdadero* o *falso*. Pero si la consideración es según el **empleo de las palabras**, se dice que el sentido es *propio* o *translaticio*: *propio*, si las palabras se toman según la *propiedad de la locución* o según su genuina significación (por ejemplo, el *hombre ríe*); *translaticio* o también *impropio* o *metafórico*, si las palabras se toman por *similitud* o *significación figurada* (por ejemplo, el *prado ríe*).

Pero las anteriores denominaciones cambian, según los autores, y no siempre son las mismas. Así, al sentido **literal** suelen llamarlo algunos *gramatical*, *lógico*, *histórico*; otros dan al sentido **típico** el nombre de *real* (porque se halla inmediatamente en las cosas), *figurativo*, *espiritual*, *místico* (de μύειν, *ocultar*), *alegórico*. Estas últimas denominaciones (espiritual, místico y alegórico) se dicen muchas veces también del sentido puramente acomodaticio. Los Padres emplean, además, otras denominaciones[16].

De todos modos —y permítaseme la repetición—, podría quedar fijado que propiamente sólo existen dos sentidos distintos entre sí: el sentido *literal* y el sentido *típico*. Todos los demás sentidos pueden reconducirse a éstos[17].

[16]No me detendré a considerar si un mismo pasaje puede tener a la vez varios sentidos literales. Algunos opinan que sí, pero parece más lógico no admitir más que uno. Ésta ha sido la opinión general de los autores. Sin embargo, san Agustín fue el único Padre que admitió varios sentidos literales (cf. *De Doctrina. Christiana.*, III, 27; *Confessiones.*, XII, 18, 25, 31).

[17]En las recientes discusiones católicas sobre hermenéutica bíblica se habla con frecuencia del *sensus plenior*, expresión utilizada por primera vez por A. FERNÁNDEZ, en 1925 (cf. *Institutiones Biblicae scholis accomodatae*, vol. I, PIB, Roma [6]1951, págs. 381-385). J. Coppens lo describe como sigue: « El sentido pleno es el sentido bíblico profundo pretendido por Dios mismo en la revelación e inspiración de una palabra divina, que rebasa generalmente la conciencia del hagiógrafo y que se considera como incluido en el sentido literal» (*Vom christlichen Verständis des Alten Testamentes*, Friburgo, 1952, pág. 21). Según A. Bea, «Dios, autor principal de la Escritura, atendiendo al desarrollo futuro de la revelación, puede guiar de tal modo al autor humano que éste exprese con sus palabras una verdad, cuyo sentido *pleno* no es alcanzado por él mismo, sino que sólo podrá llegar a ser totalmente entendido a la luz de posteriores textos inspirados o a la luz de su cumplimiento en el Nuevo Testamento, o mediante una posterior revelación expresa. En este caso, el autor humano es ciertamente un *instrumentum Dei,* pero *instrumentum deficiens* (*S. Th.*, II-II, 9, 173, a. 4). A este texto así fijado se le llama hoy *sensus plenior* [sentido pleno] de un texto» (*Biblische Hermeneutik*: LthK [1958], 437).

Intentaré un resumen de todo lo anterior, acudiendo otra vez a algunas páginas de mi buen recordado profesor P. L. Alonso Schökel, páginas en las que aporta sus propias anotaciones críticas[18]:

> *Historia* o *letra.* Es la exposición del texto sagrado en su sentido literal. Hoy llamaríamos a muchas instancias de aquel sentido literal más bien *sentido obvio*; pues, por la distancia cultural, lo obvio no coincide con lo literal [...]. Al hacer del sentido el fundamento de cuanto sigue, los autores medievales preservaron un carácter básico y tradicional de nuestra fe, que se ocupa de hechos más que de verdades abstractas [... Ahora bien], en la interpretación del sentido literal como *historia*, en la ecuación *historia = letra*, muestran los medievales un sentido histórico básico, pero falto de crítica histórica.
>
> *Alegoría*. El teólogo medieval construía el edificio de la fe sobre el cimiento del sentido literal, usando la alegoría. [Pero] hemos de entender este término en el sentido propio de los cristianos medievales: no es la alegoría de los retóricos [...]. Es una visión que, a la luz de la fe, descubre y contempla en el Antiguo Testamento el misterio múltiple de Cristo, relacionando hecho con hecho. Aplicando sistemáticamente los datos del Antiguo Testamento a los del Nuevo, va penetrando y desplegando las riquezas del misterio de Cristo [...]. En sentido estricto, la alegoría no se aplica al Nuevo Testamento, ya que su *historia* o *sentido literal* es ya cristiano y eclesial. *Alegoría* es propiamente proyectar todo el Antiguo Testamento sobre el Nuevo[19].
>
> *Tropología.* Sobre el edificio de la fe, construido sobre la historia por la alegoría, los medievales superponían un tercer sentido, la tropología, que *edifica las costumbres* [...]. La vida de Cristo es enseñanza, ejemplo y fuerza.. Cristo es norma activa en sus acciones. Toda exhortación del Nuevo Testamento arranca de Cristo y conduce a él. La historia del Antiguo Testamento, al pasar por Cristo con la interpretación alegórica, es informada con el dinamismo cristiano y se vuelve capaz de edificar la vida cristiana. Así sucedió que la moral de los medievales era sustancialmente bíblica y cristiana. En la vida del cristiano revive cada día el misterio de Cristo; en cada cristiano la Iglesia se va realizando[20].

[18]Cf. L. ALONSO SCHÖKEL, *o.c.*, págs. 70-72.

[19]El mérito de este método está en la conciencia viva de la unidad de la revelación, de su culminación en Cristo y en su Iglesia. Pero su pecado capital consiste en el alegorismo, es decir, en la búsqueda desmedida de paralelos, próximos o remotos, la explicación ingenua de detalles menudos, perdiendo la visión unitaria y simple del símbolo, la falta de crítica y de rigor.

[20][Por desgracia], los medievales confinaron, durante tiempo, esta rica enseñanza dentro de los muros de los monasterios, disminuyendo así su fuerza espiritual para el cristiano medio. Ésta es una consecuencia de que el estudio de la sagrada Escritura no hubiese tenido más remedio —las circunstancias históricas así lo exigieron— que encerrarse en el interior de aquellas gruesas paredes monásticas. Hay notables excepciones y Rabano Mauro es una de ellas.

> *Anagogía.* El cuarto sentido [...] corona los anteriores y anticipa la contemplación celeste. Las realidades terrestres de Cristo y su Iglesia se miran como imagen y movimiento hacia la consumación celeste, comenzada con la resurrección de Cristo y que se ha de completar con su gloriosa venida al final de los tiempos. El sentido anagógico imprime una tensión escatológica a la vida cristiana, a la vez que vincula el presente con la eternidad futura [...]. El sentido anagógico edifica la esperanza y es alimento de la contemplación[21].

Y ésta es —siempre en palabras de Alonso Schökel— la gran síntesis medieval: todo el conocimiento organizado en torno a la teología, toda la teología brotando de la Escritura, toda la escritura articulada orgánicamente en doctrina cristiana, vida cristiana, contemplación cristiana[22].

II.— **La atribución de las *Allegoriae* a la pluma de Rabano Mauro**

Pero en cuanto a la atribución de estas *Allegoriae* a la pluma de Rabano Mauro, que —como declara Peltier— ha sido puesta en duda, y no sin razón, por diversos autores, habrá que decir algunas pocas cosas. H. Peltier, en el artículo arriba citado, haciendo referencia a este hecho, cita a F. Petit, quien, en su obra *Ad viros religiosos*[23], propone como autor a A. Scot (†1212 o 1213)[24]. Vienen propuestos también el nombre de G. de Rochefort, abad de Clairvaux y obispo de Langres († después de 1225)[25] y aún otros. Pero, a mi parecer, para decidirse por la autoría —o no— de Rabano Mauro en cuanto a estas *Allegoriae* se refiere, no podrá recurrirse, sin más, ni al estilo literario ni al ambiente espiritual que del escrito en cuanto tal se desprenden. Si, por ejemplo, se lee *De rerum naturis*, obra de indiscutible paternidad rabaniana, podrá comprobarse una práctica identidad de estilo, un mismo latín, un vocabulario muy parecido. También el ambiente espiritual que recorre las *Allegoriae* es el común al de otros escritos del

[21]Aquí se sienten mucho —sigue diciendo Alonso Schökel— las restricciones monásticas, ya que, aunque en la teoría la contemplación o anticipo del cielo venía ofrecida a todo cristiano, en la práctica era tarea casi exclusivamente reservada a los monjes (L. ALONSO SCHÖKEL, *o.c.*, pág. 72).

[22]Cf. L. ALONSO SCHÖKEL, *o.c.*, pág. 72

[23]Cf. F. PETIT, *Ad viros religiosos*. Quatorze sermons d'Adam Scot, Togerloo, 1934; en la pág. 27 de esta obra, propone a A. Scot. Véase también A. WILMART, *Mélanges Mandonnet*, t. II (1930), pág. 161.

[24]Sobre A. Scot, véase A. VERSTEYLEN, *Adam l'Écossais,* «Dictionnaire de spiritualité», 1,1937, págs. 196-198 (referencia tomada de P.G. DI DOMENICO, *Rabano Mauro [Pseudo]. Allegorie sulla Scrittura*, Libreria Editrice Vaticana, Roma 2002, pág. 5, en nota 4 a pie de página).

[25]Sobre G. de Rochefort y las hipótesis de atribución, cf. J.C. DIDIER, *Garnier de Rochefort. Sa vie et son ouvre,* «Collectanea O. Cist. Ref.», 17 (1995), págs. 145-158; véase támbién A. HOSTE, *Garnier de Rochefort (ou de Langres)*. «Dictionnaire de spiritualité», 6,1967, págs. 125-128 (referencia tomada de P.G. DI DOMENICO, *o.c.,* pág. 5, en nota 3 a pie de página); cf. también el artículo de M. DONNINI, «Su alcune *Allegoriae in universam sacram Scripturam* dello pseudo-Rabano Mauro», en «*Medieval Sophia*». Studi e ricerche sui saperi medievali, Peer e-Review semestrale dell'Officina di Studi Medievali 11 (gennaio-giugno 2012), pág. 104, donde, en nota 2 a pie de página cita, a su vez, a A. WILMART, *Les «Allégories sur l'Écriture» attribuées à Raban Maur*, en «Revue Bénédictinne» 32 (1920), págs. 334-335; C.V. FRANKLIN, *Words as Food: Signifyng the Bible in the Early Middle Ages*, en *Comunicare e significare nell'Alto Medioevo. Spoleto. Atti della LII Settimana di Studio del CISAM, 15-20 aprile 2004*, Sopleto 2005, pág. 745.

abad de Fulda y de otros autores anteriores y coetáneos suyos. Ya se ha dicho anteriormente: la Biblia es la fuente principal de conocimiento de la realidad. En ella el hombre —todo hombre— podrá encontrar no sólo la respuesta segurísima a cualquier cuestión humanamente importante que se le pudiese presentar, sino también la indicación inequívoca del camino a seguir para hallar la felicidad en este mundo y merecer la dicha eterna en el cielo. Pero esta certeza se entiende que afecta no sólo al hombre tomado individualmente, sino que es de absoluto convencimiento el hecho de que la Biblia es también el fundamento y sostén segurísimos de todo proyecto social —político o religioso— que pretendiera alargarse en el tiempo. De ahí los prefacios y recomendaciones que se dirigen a reyes y obispos. Así, pues, para dilucidar el asunto sobre la autoría de esta obra, en mi opinión, no habría que buscar por aquí. Veamos otras posibilidades.

Sorprende así que bajo la voz *hircus* [macho cabrío], vengan citados unos versos tomados del poema *De mysterio missae*, de Hildeberto de Lavardin, obispo de Le Mans y, más tarde, de Tours.

> Los dos representan a Cristo por diversas virtudes:
> pues se ofreció en el madero y vive en lo alto del cielo[26]

Este prelado vivió entre los años1066 y1133, es decir, algunos siglos después de Rabano Mauro[27]. Un poco antes también, bajo la voz *byssus* [lino], se citaban igualmente otros versos del mismo obispo Hildeberto, donde más explícitamente se decía:

> Como dice Hildberto [...]: «La vestidura es ora de lino, ora es de púrpura.
> Porque, por las guerras, produce rosas; por la paz, lirios[28]».

Es posible que, al admitir estas *Allegoriae* entre las obras del obispo de Maguncia, Migne no se hubiese percatado de estos detalles. ¿Pero serían, en todo caso, datos determinantes? ¿Estos versos no se habrían podido insertar, después, en las *Allegoriae*? ¿No habría sido posible que Hildeberto los hubiese tomado de algún escritor anterior a él —tal vez anterior a Rabano— y del que nosotros no tuviéramos noticia? Preguntas todas estas que quedarán sin respuesta (por lo menos, de mi parte), aunque creo sinceramente que no se trata de preguntas demasiado importantes. Mejor será, por tanto, adentrarse un poco en el conocimiento de esta obra.

Así, pues, sea quien fuere su autor, estas *Allegoriae* forman parte de un género literario muy difundido antes, durante y después de los años en que vivió Rabano Mauro. Recuérdense, por ejemplo, aquellas alegorías atribuidas a Melitón de Sardes[29], de las que tan abundante uso hace el obispo de Maguncia en sus veintidós libros *de Universo*; o también aquellas otras

[26] *Christus diversis virtutibus hircus uterque / Nam tulit in ligno, vivit in arce poli* (PL 112, 0954D).

[27] Sobre Hilderbeto de Lavardin, véase P. von MOOS, *Hidelbert de Lavardin,* «Dictionnaire de spiritualité», 7,1969, págs. 502-504 (referencia tomada de P.G. DI DOMENICO, *o.c.,* pág. 10, en nota 6 a pie de página).

[28] *Sicut Heldibertus* [...]: *Nunc est byssus, nunc purpura vestis / Quod per bella rosas, per pacem lilia profert* (PL 112, 0875D).

[29] MELITÓN (Pseudo), *Clavis. Codex Claromontanus* (Analecta Sacra Spicilegio Solesmensi parata, ed. J.B. Pitra, tom. II, 1884 [Nachdruk 1966]).

Allegoriae quaedam sacrae Scripturae[30] de san Isidoro de Sevilla, de las que con igual profusión se sirve el abad de Fulda en la misma obra suya que acabo de citar. En esta misma línea, más tarde, ya en la segunda mitad del siglo XII y comienzos del XIII, estos repertorios que relacionan y explican los diversos significados (literal y figurado, y todas las demás distinciones dependientes de estas dos fundamentales) que concurren en una misma palabra de las sagradas Escrituras llegaron a alcanzar una difusión notable. Estas *Allegoriae*, atribuidas a Rabano Mauro, ofrecen un buen ejemplo de ello[31].

III.— Las *Allegoriae in universam sacram Scripturam*

1.— *¿Qué son y cómo son?*

Se trata de una suerte de repertorio bíblico o —como prefiere M. Donnini[32]— de una recolección de *distinctiones* bíblicas, que presentan por lo general la siguiente estructura:

a) Voz.
b) Significado alegórico de la voz.
c) Cita bíblica, introducida comúnmente por la forma *ut in* (menos veces, como *ut ex*, *iuxta*, etc.).
d) Explicación —positiva o negativa— del sentido alegórico indicado, a la que precede, generalmente, escuetas locuciones como *quod* o *id est*.

Por poner sólo un ejemplo, véase la primera de estas alegorías:

> *Ángel* es **Cristo** o el **Espíritu Santo**, como en el Evangelio de Juan: *«El ángel baja a la piscina y es movida el agua, y el primero que bajase a la piscina después de moverse el agua, quedaba sano»* (Jn 5,4), porque, viniendo Cristo al pueblo de los Judíos y después de haber padecido a causa de la agitación del mismo pueblo, por la fe de su pasión es sanada la unidad de los fieles. O bien, al descender el Espíritu Santo a la fuente del Bautismo y fecundarla, es lavado un único pueblo de fieles. *Ángel* es **Juan Bautista**, como dice el profeta con referencia a la persona del Padre que se dirige al Hijo: *«He aquí que yo envío mi ángel, que preparará el camino ante ti*» (Mal 3,1), porque él precedió al Señor para preparar sus caminos. *Ángel* es el **espíritu maligno**, como en los Salmos: *«El ángel del Señor que los aprieta»* (Sal 34,5); y *«El* diablo *que los estruja*» (Sal 34,6). Por *ángeles* [entendemos] los **espíritus celestes**, como en los Salmos: «*Tú que haces a los espíritus tus ángeles»* (Sal 103,4), porque, cuando son enviados, los santos espíritus son ángeles. *Ángel* es **todo sacerdote**, como en Malaquías: «*Es el ángel del Señor de los*

[30]PL 97, 0099-0130.

[31]Para todas estas cuestiones, consultense las aportaciones de H. DE LUBAC, *Esegesi medievale. I quattro sensi della Scrittura*, 2, Ed. Paoline, Roma 2006, págs. 41-57; P. RICHÉ-J. VERGER, *Lo studio della Bibbia nel Medioveo latino*, Paideia, Brescia 1989,págs. 87-88; L. ALONSO SCHÓKEL, *Hermenéutica de la palabra. I. Hermenéutica bíblica,* ed. Cristiandad, Madrid 1986, págs. 69-72.

[32]Cf. M. DONNINI, *art. cit.*, pág. 104.

ejércitos» (Mal 2,7), es decir, que anuncia al Señor[33].

El número de voces de que está compuesto el tratado asciende a 814 aproximadamente[34]. Estas voces se encuentran ordenadas alfabéticamente (de la letra A [*angelus*] a la Z [*zona*]), aun cuando dicho orden sea notablemente mejorable. Pero, a su vez, cada voz contiene un número indeterminado de alegorías, de manera que puede hablarse de un total aproximado de 2.100 de ellas. La inmensa mayoría de estas alegorías guarda, en el texto latino[35], la estructura que acabo de referir. Sólo algunas pocas presentan una disposición distinta o más compleja. Por poner un ejemplo, véase una de las primeras observadas:

> *Cabello* es el **orden de los predicadores**, como en Daniel: *se cuenta que Habacuc fue trasladado de Judea a Babilonia cogido del cabello* (Dan 14,35). Por Habacuc, que significa *el que abraza* o *el que lucha*, se revela nuestro Redentor que, estrechando a sí a los suyos, dio comienzo a la lucha contra el diablo: «*Habacuc a la sazón estaba en Judea*» (Dan 14,32)y Cristo fue enviado espiritualmente a los judíos. Aquél «*había cocinado un potaje*» (Dan 14,32), porque, del agua de la sabiduría, Cristo, con la cooperación del Espíritu Santo, preparó el alimento de la vida. Aquél «*había puesto unos panes en una cestilla*» (Dan 14,32), y Cristo habían confiado a los apóstoles, como pequeños vasos de la palabra del Señor, el alimento de doctrina espiritual, con la misión de exponerlo y repartirlo. Aquél *yéndose al campo lo llevó a los segadores* (Dan 14,32); Cristo, viniendo a la sinagoga, predicó a los judíos. A aquél le dijo el ángel: «*la comida, que tienes, llévala a Babilonia a Daniel, que esta en la fosa de los leones*» (Dan 14,33), porque los apóstoles suplicaban al Señor que diese la salvación a los gentiles. Por *Babilonia* entendemos la confusión de las naciones gentiles; por *Daniel*, la gentilidad; por la *fosa de los leones*, la acción tenebrosa de los demonios. Por consiguiente, la *fosa que está en Babilonia* (Dan 14,34) es la demora de los demonios entre los gentiles. *Daniel en la fosa* es el pueblo gentil que habita en una región de sombras de muerte. Dice Habacuc: «*No he visto a Babilonia, ni sé de la fosa*» (Dan 14,34); y el Señor: «*No he sido enviado sino a las ovejas extraviadas de la casa Israel*» (Mt 15,24). Habacuc, por tanto,

[33] *Angelus* est Christus, vel Spiritus Sanctus, ut in Evangelio Ioannis: «Angelus descendit in piscinam et mota est aqua, et qui prior descendisset in piscinam post motionem aquae, sanus fiebat», quod veniente Christo ad populum Iudaeorum, eo quod per motionem eiusdem populi passo per fidem passionis eius sanatur unitas fidelium. Vel descendente in fonte Baptismi Spiritu Sancto, illumque fecundante unus fidelis populus abluitur. *Angelus* est Ioannes Baptista, ut ex persona Patris ad Filium dicit propheta: «Ecce ego mitto angelum meum, qui praeparabit viam ante te», quod ipse praeivit ante faciem Domini parare vias eius. *Angelus* spiritus malignus, ut in Psalmis: «Angelus Domini coarctans eos» et «diabolus constringens eos». Per *angelos*, coeslestes spiritus, ut in Psalmis: «Qui facis angelos tuos spiritus», quod sancti Spiritus, cum mittuntur, angeli sunt. *Angelus* quilibet sacerdos, ut in Malachia, quod «Angelus Domini exercituum est», id est, Dominum nuntiat.

[34] Aproximadamente digo, porque no siempre todas las alegorías que vienen anunciadas al comienzo de cada letra del abecedario son después tratadas y, a veces —aunque pocas—, algunas no enumeradas en las listas previas vienen, sin embargo, incorporadas después.

[35] El texto latino —ya se ha dicho— corresponde a PL 112, 0849-1088. Esta edición de Migne es la única consultada en este trabajo. En ella se encuentran no pocas lagunas textuales, erratas tipográficas e inexactitudes de citas. La *Vulgata* es el texto de base. Por mi parte, he procurado salir al paso de cuantas anomalías de este tipo he podido apreciar, corrigiendo, cuando el dato me ha sido patente, o conjeturando, en otros casos. De todo ello doy cuenta en las notas a pie de página.

trasladado por los cabellos a Babilonia, dio a Daniel la comida que había preparado a los segadores; y nuestro Redentor, por medio de sus predicadores, dirigió a los gentiles la palabra de salvación que estaba destinada al pueblos judío. *Se levantó Daniel y comió* (Dan 14,38), y el pueblo de la gentilidad, alzándose del error, se despierta a la fe y se restablece con el alimento de la doctrina divina. *Dejado Daniel, Habacuc es restituido al lugar de donde había sido trasladado* (Dan 14,38). Y Cristo, una vez llevada a plenitud la misión entre los gentiles, volverá a los judíos, y será entonces salvo todo Israel[36].

Enumero ahora, por su orden, cuantas de estas alegorías especiales —por llamarlas de algún modo— he observado a lo largo del tratado, anotando siempre su exacta localización, tanto en el texto latino como en la página o páginas correspondientes de la traducción que ofrezco:

— *Anima humana* (PL 112,0852A) - Alma humana (pág. 5).

— *Capillus, ordo praedicatorum* (PL 112,08844C-0849A) - Cabello es el orden de los predicadores (págs. 45-46).

— *Chatedra* (PL 112,0889B-0890A) - Cátedra (pág. 51).

— *Deus* (PL 112,0907A-B) - Dios (pág. 72).

— *Filia* (PL 112,0927C-0928B) - Hija (págs. 96-97).

— *Finis, aeternus interitus* (PL 112,0932C-D) - Fin es la perdición eterna (pág. 102).

— *Frumentum, virtutes* (PL 102,0938B-C) - Trigo son las virtudes (pág. 108).

— *Frumentum, sermo doctrinae* (PL 102,0938C-D) - Trigo es la palabra de la doctrina (pág. 108).

— *Frumentum, delectatio carnis* (PL 112,0938D-939A) - Trigo es el placer de la carne (pág. 108).

— *Galaad multitudo martyrum intellegitur* (PL 112,0939B-C) - Entendemos Galaad por multitud de los mártires (pág. 109).

— *Gladius spiritus* (PL 112,0940B-D) - Espada del espíritu (págs. 110-111).

— *Gladii nomine, acutum ingenium accipitur* (PL 112,0940D-0941A) - Con el nombre de *espada* se significa la agudeza del ingenio (pág. 111).

— *Gladiis alii persecutores designari manifestum est* (PL 112, 0941A-0942A) - Con la

[36] *Capillus*, ordo praedicatorum, ut in Daniele. Abacuc capillo de Iudaea in Babylonem transvectus esse perhibetur; per Abacuc, qui *amplectens* sive *luctator* interpretatur, Redemptor noster exprimitur, qui ut suos sibi amplectens luctam contra diabolum iniit: «Erat autem Abacuc in Iudaeam», et Christus spiritualiter ad Iudaeos missus est. «Ille pulmentum coxerat», quod Christus ex aqua sapientae Spiritu sancto cooperante cibum vitae praeparavit. Ille «panes in alveolo intriverat»; et Christus apostolis quasi Dominici verbi vasculis pabulum doctrinae spiritualis exponendo tamquam frangendo commiserat. Ille «in campum iniens tulit messoribus», et Christus ad Synagogam veniens praedicavit Iudaeis. «Dixitque angelus ei: Fer prandium quod habes, in Babylonem, danieli, qui est in lacu leonum», quod apostoli gentibus salutem a Dominis dari deprecabantur. Per *Babylonem*, confusa gentilitas, per *Danielem*, populus gentium; per *lacum leonum*, tenebrosa conversatio daemonium. «Lacus itaque in Babylonem», habitatio est daemonum in gentilitate: «Daniel in lacu» populus gentium habitans in regione umbrae mortis. «Babylonem, ait Abacuc, non vidi, et lacum nescio»; et Dominus «Non sum missus nisi ad oves quae perierunt domus Israel». Abacuc ergo capillo in Babylonem translatus, Daniel prandium, quod messoribus praeparaverant, attulit; et Redemptor noster per praedicatores suos verbum Salutis Iudaico populo destinatum, gentibus ministravit. «Surrexit Daniel et comedit»; et populus gentium ab arrore surgens ad fidem erigitur, et divinae doctrinae pabulo reficitur. Relicto Daniele, Abacul in locum,, unde translatus est, restiituitur et Christus plenitudine gentium completa ad Iudaeos redibit, et tunc omnis Israel salvus fiet.

palabra *espadas* son designados claramente algunos perseguidores (págs. 111-112).

— *Generatio* (PL 112,0944B-C) - Generación (pág. 115).

— *Galilea* (PL 112,0947B) - Galilea (pág. 118).

— *Hamus intelligitur verbum praedicationis* (PL 112,0947C-0948A) - Por *anzuelo* se entiende la palabra de la predicación (págs. 119-120).

— *Harena significat amorem mundi* (PL 112,0949C-D) - Arena significa el amor del mundo (pág. 121).

— *Herbae nomine Christus intelligitur incarnatus* (PL 112,0950A-B) - Con el nombre de *hierba* se significa a Cristo encarnado (pág. 122).

— *Herbae nomine fidei viror intelligitur* (PL 112,0950B-D) - Con el nombre de *hierba* se entiende el verdor de la fe (págs. 122-123).

— *Haedi sunt peccatores* (PL 112,0952C-D) - Cabritos son los pecadores (pág. 124).

— *Hircus est Christus* (PL 112,0954C-D) - Macho cabrío es Cristo (págs. 126-127).

— *Per hircum opera poenitentiae* (PL 112,0955A-C) - Por macho cabrío [entendemos] las obras de penitencia (pág.s. 127-128).

— *Homo intelligitur Christus* (PL 112,0955C-D) - Hombre significa a Cristo (pág. 128).

— *Homo, Antichristus* (PL 112,0956D-0957A) - Hombre es el Anticristo (pág. 129).

— *Homo dicitur diabolus* (PL 112,0957A-B) - Hombre es llamado [también] el diablo (pág. 129).

— *Hominis nomine genus humanum intelligitur* (PL 112,0957B-C) - Con el vocablo *hombre* se entiende el género humano (págs. 129-130).

— *Hominis nomine Patriarchae significantur* (PL 112,0957C-0958C) - Con el término *hombre* se significan los patriarcas (págs. 130-131).

— *Per humerum, passiones* (PL 112,0959D-0960B) - Por *hombro* [se entienden] los sufrimientos (págs. 132-133).

— *Holocaustum* (PL 112,0961B-C) - Holocausto (págs. 133-134).

— *Herodes significat diabolum* (PL 112,0961C-0965A) - Herodes significa el diablo (págs. 134-137).

— *Ignis, bonum desiderium* (PL 112,0967A-B) - Fuego es el deseo bueno (pág. 140).

— *Ignis, persecutio* (PL 112,0967B-D) - Fuego es la persecución (págs. 140-141).

— *Iugum, ponderosa habitatio inferni* (PL 112,0972D) - Yugo es la pesadísima demora del infierno (pág. 146).

— *Iustitia, bona actio* (PL 112,0973A) - Justicia es la acción buena (pág. 146).

— *Iudicium, damnatio* (PL 112,0973C-D) - Juicio es la condenación.

— *Iumenta* [...] *pudicitiam signant* (PL 112,0973D-0974B) - Los jumentos [...] representan la castidad.

— *Furor, aeterna damnatio* (PL 112,0975B-C) - Furor es la condenación eterna (pág. 149).

— *Iniquitas* (PL 112,0975C-0976C) - Iniquidad (págs. 149-150).

— *Lacus infernus est* (PL 112,0978B-C) - Lago es el infierno (pág. 154).

— *Lacus est mundus iste* (PL 112,0978D-0979A) - Lago es este mundo (págs. 154-155).

— *Lapis, lex* (PL 112,0980C-D) - Piedra es la ley (págs. 156-157).

— *Est pax inordinata* (PL 112,1016C-D) - Existe una paz desordenada (pág. 203).

— *Retributio* (PL 112,1040A) - Retribución (pág. 232).

— *Tentatio* (PL 112,1064C-1165A) - Tentación (pág. 264).
— *Tres* (PL 112,1070C-1071B) - Tres (págs. 271-272).

Esperaba yo poder encontrar en cada una de estas alegorías, que he dado en llamar *especiales*, alguna dependencia literaria de otros escritores del pasado, como con frecuencia extraordinaria sucedía en la enciclopedia de Rabano Mauro *De rerum naturis*. Sin embargo, no ha sido así. Y no es que —como se verá a continuación— el autor no recurra, a veces, a citas de algún escritor antiguo o contemporáneo, pero en modo alguno se podrá hablar de dependencias textuales, de manera que resultará sencillamente preferible admitir que la redacción de todas estas alegorías especiales ha salido íntegramente de la pluma de un mismo autor.

M. Donnini, en el artículo ya varias veces citado, se detiene en el estudio —según el fin que se ha fijado en su trabajo— de algunas de ellas. Concretamente, toma en examen las siguientes: *anima*, *capillus*, *cathedra*, *homo*, *Ierusalem*, *iugum*, *iudicium*, *pax*, *portae*, *retributio*, *tentatio* y *tres*, omitiendo voluntariamente el tratamiento de otras que también conoce, con el fin —dice— de no incurrir en repeticiones y evitar así el riesgo de cansar innecesariamente al lector[37].

Pero, como más arriba he apuntado, entre estas alegorías especiales hay algunas que se distinguen por citar a algunos autores del pasado, aunque sin anotar expresamente sus textos. Éstas alegorías son: *Deus*, *masculus*, *byssus* e *hircus*[38].

En la primera de estas cuatro alegorías —*Deus*— se contienen dos citas de los libros sexto y vigésimo octavo de los *Moralia* de san Gregorio Magno (PL75,0755A; PL 76,0447B-0452A), y otras tres tomadas respectivamente de las cartas a Itálica (*Epist.*, 99 [PL 33,0364-0366]) y a Paulina (*Epist.*, 147 [PL 33,0587-0618]) y del capítulo veintinueve del libro vigésimo segundo de la *Ciudad de Dios* (PL 41,0800-0801) de san Agustín, con referencia todas ellas a cómo y cuándo habla Dios por sí mismo y cómo y cuándo lo hace a través de ángeles o valiéndose de una determinada criatura o del intelecto humano. En la segunda —*masculus*— viene citado san Juan Crisóstomo: *...quod, ut ait Iohannes Chrysostomus, nihil aliud est homo quam corporis* [*et*] *animae coniunctio* (PL 112,0875D-0876A). Se trata —como puede verse— de una cita sumamente genérica; pero si ésta corresponda o no, literalmente, a alguno de los escritos del patriarca de Constantinopla es cosa que no he podido averiguar. En la tercera de estas alegorías —*byssus*— se cita a Hildeberto de Lavardin, de quien ya se ha hablado más arriba. Dice así: *Sicut Heldibertus* [...]: *Nunc est byssus, nunc purpura vestis / Quod per bella rosas, per pacem lilia profert* (PL 112, 0875D). En realidad, este dístico no se encuentra en Hedilberto, sino que «forma parte de aquel amplio repertorio de versos anónimos ejemplificativos, que profusamente se emplearon en los últimos siglos del Medievo, particularmente en textos gramaticales»[39]. Por

[37]Cf. M. DONNINI, *art. cit.*, pág. 116.

[38]Para mayor exactitud, habría que decir que en la alegoría *Aquilo*, junto con el de Pablo, se cita también el nombre de Agustín, pero sólo para decir que sobre los dos, que antes eran fríos en la fe, vino el esplendor de la sabiduría.

[39]M. DONNINI, *art. cit.*, pág. 117.

último, en la cuarta alegoría —*hircus*— aparecen los siguientes cuatro versos: *Ante fores templi binos rex aplicat hircos / Unus de ferro mittitur, alter obit / Christus diversis virtutibus hircus uterque / Nam tulit in ligno, vivit in arce poli* (PL 112,0954C-D). El primer dístico hace referencia a dos textos del libro del Levítico[40], mientras que el segundo viene tomado del poema *De mysterio missae*, de Hildeberto de Lavardin, obispo —como se ha dicho— de Le Mans y, más tarde, de Tours.

2.— *¿Para qué son estas* Allegoriae*?*

Una vez descritas de manera sucinta en su conjunto las *allegoriae*, solamente algunas palabras sobre su utilidad quedarían aún por decir. Al respecto ya se ha dicho algo un poco más arriba, al afirmar que, por ser las sagradas Escrituras palabra de Dios y, como tal, palabra insondable, toda la tradición patrística y medieval dio en atribuir a dichas páginas sagradas una pluralidad de sentidos, diferentes y complementarios. El autor, pues, trata de verificar el significado —o significados— positivo o negativo de cualquier realidad natural contenida en las sagradas Escrituras, con el objeto —ya se ha dicho— de ofrecer al lector una guía segura que lo conduzca rectamente a través del intrincado bosque de sus textos. Pienso que éste es el fin general de la obra.

Una guía segura —digo— que conduzca al hombre rectamente. Esto quiere decir, en primer lugar, que el hombre, al acercarse a la lectura del texto sagrado, debe sentirse invitado al discernimiento, esto es, a adquirir un juicio maduro y equilibrado entre campos significativos, no pocas veces opuestos, y posibilidades varias de elección. Y es que, por su propia naturaleza, la Biblia no puede ser reducida a un simple objeto de conocimiento, de estudio o de investigación. El creyente sabe que en la Biblia está contenida la palabra de Dios. Siendo esto así, el lector de las sagradas páginas nunca podrá quedar indiferente ante ellas, sino que habrá de esforzarse en todo momento, de tal modo que su vida personal vaya conformándose, cada vez más, a lo que las sagradas letras le presentan como voluntad salvadora de Dios. Por esta razón cada alegoría va acompañada de una o más citas de las Escrituras[41], que invitan a la reflexión y a la revisión de la propia vida. Así, pues, el discernimiento a la luz de la palabra divina es también finalidad fundamental de las *Allegoriae.*

En segundo lugar, las *Allegoriae* están escritas ciertamente para cualquier lector, pero parecería que van dirigidas, además, a determinados destinatarios aún más particulares: los rectores, prelados, sacerdotes y predicadores, en general, pues a ellos están confiadas, de manera especial, las funciones de gobierno, formación y guía de la Iglesia. Así, las *Allegoriae*, ordenadas alfabéticamente de la A a la Z[42], aparecerían como un extenso repertorio bíblico, una especie de

[40]Cf. Lev 16,22; 16,8.

[41]En cuanto al número total referencias a las sagradas Escrituras he contado 2.698 citas distintas. De ellas, 2.099 corresponden al Antiguo Testamento y 599, al Nuevo.

[42]Ya se ha dicho que la ordenación alfabética de estas alegorías es manifiestamente mejorable. El orden de las palabras que aparecen en las listas correspondientes a cada letra del abecedario no suele ser correcto y, en numerosas ocasiones se encuentran después en el texto la explicación alegórica de determinadas palabras que

vademecum, puesto en manos del obispo, del párroco o de cualquier otro ministro de la palabra, al que en cualquier momento podrían recurrir cómodamente y que les resultarían de gran utilidad para la predicación, la formación, el consejo espiritual o para cualquier otra actividad parroquial o misionera[43].

IV.— **Temas más frecuentemente tratados en las *Allegoriae*.**

En el primero de los índices de entradas que aparecen al final de este libro se recoge un total de 879 vocablos latinos. Una simple ojeada al segundo índice temático en lengua española pienso que sería suficiente para que el lector pudiese hacerse una idea, en primer lugar, de la gran variedad de temas que presentan estas *Allegoriae*, y de la insistencia, en segundo lugar, con que algunos de ellos vienen tratados una y otra vez , hecho este que con gran probabilidad vendría a indicar cuáles son los aspectos a los que el autor habría deseado conceder mayor importancia. Así, pues, en las líneas siguientes me he entretenido en examinar aquellos términos que, sin ningún atributo o determinación, vienen citados a lo largo de la obra en número igual o superior a las 16 veces. Extender dicho examen al resto de las entradas que conforman el índice considero que habría sido excesivo. Véanse, pues:

Cristo: 56 veces sin ninguna especificación. Cristo y su obra es, con mucho, el tema mayormente tratado. Otras 149 veces aparece el nombre de Cristo a lo largo del tratado, haciendo referencia a los más variados temas y aspectos pertenecientes a la cristología, tales como encarnación, naturaleza humana, humanidad, cuerpo, carne, parentesco, madre, alma, virtudes, santidad, sabiduría, presciencia, obra, predicación, voz, doctrina, milagros, discipulado, testimonio; **pasión de Cristo** (8 veces), martirio sangre, cruz, muerte, resurrección, ascensión, señorío, realeza, potestad, dominio, protección, relación con el Padre, eternidad de Cristo, etc..

Diablo: 52 veces sin ninguna especificación. Es el segundo vocablo con más frecuencia empleado a lo largo del tratado. Aparecen también las expresiones cosas ocultas del diablo, poder, ferocidad oculta, crueldad, malicia, maldad, quietud y tentación violenta del diablo. Si se tiene en cuenta la presencia, también numerosa, del término **demonios** (10 veces), así como de las expresiones persuasión de los demonios, persecuciones de los demonios; **espíritus malignos** (15 veces) y **espíritus inmundos** (2 veces) o de otras referentes a la actividad de estos seres (iniquidad, sugestión, instigación, astucia, consejo...), se podría concluir que no es poca la importancia que el autor concede a este punto.

Predicador/es: 45 veces sin ninguna especificación. Sobre la persona y cualidades del predicador se habla igualmente con mucha frecuencia. Los predicadores han de predicar a Dios,

---

no aparecen en las listas. De todo ello, cuando lega el caso, doy cuenta en las notas a pie de página.

[43]La necesidad de poner a disposición de párrocos y predicadores de toda clase de materiales didácticos, sacados sobre todo de las sagradas Escrituras, se dejaba fuertemente sentir en esta época y épocas anteriores. Puede consultarse mi estudio introductorio en R. MAURO, *Veintidós libros de Universo*, Víctor Manuel Bermúdez Bermejo (ed.), Huelva 2015, pág. XLVIII.

pero existen también los predicadores del Anticristo, el predicador negligente, los buenos predicadores, los santos predicadores. Aparece también la expresión orden de los predicadores. Otras expresiones son dignidad de predicador y palabras de los predicadores. Añádase a esto la frecuencia con que se hace referencia al hecho de la **predicación**, a su cualidad y contenido: predicación evangélica, penetrante, sagrada, santa; predicación del Anticristo, de la divinidad, del evangelio; predicación de los doctores, de los herejes; sonido/s de la predicación.

Iglesia: 38 veces sin ninguna especificación, pero el vocablo se lo encuentra también repetidamente acompañado de algunas determinaciones. Sólo de **santa Iglesia** se hace mención 30 veces y otras expresiones, tales como Iglesia católica, de Cristo, de los gentiles, en el exilio, palabras de la Iglesia, rectitud de las Iglesia, doctores, rectores de la Iglesia, defensores, encumbrados, sencillos y débiles de la Iglesia; Iglesia en el reino, Iglesia presente, santidad de la primitiva Iglesia, prelados de la Iglesia diversos órdenes de la Iglesia, santos hombres de la Iglesia se encuentran igualmente en el tratado.

Apóstoles: 31 veces sin ninguna especificación. Se habla en sendas ocasiones de los santos apóstoles, colegio de los apóstoles, entendimiento de los apóstoles. También este vocablo está íntimamente ligado tanto a Cristo como a la predicación y a la Iglesia

Pecado/s: 32 veces sin ninguna especificación. Tema éste también de gran importancia en el tratado, y no sólo por el número de veces en que aparece el término, sino por la variedad grande con que se expresa su contenido. Se habla así de **pecador/es** (10 veces sin especificación), y en numerosos casos se hace mención del halago del pecado, del pecado criminal, del pecado mortal, grave, de avaricia, de los pecados más graves, de los pecados grandes, pequeños, interiores, externos, pasados; de pecado de la carne, del deleite del pecado, del acto del pecado, de la reconciliación de los pecadores. Si se unen a éste los términos **réprobo** (18 veces sin especificación y otras veces con algún atributo); **vicios** (5 veces sin especificación, pero en ocasiones con alguna nota) y otros del mismo campo semántico podrá verse también la notable importancia de este punto a lo largo del tratado.

Santa Iglesia: 30 veces sin ninguna especificación (véase **Iglesia).**

Sagrada Escritura: 29 veces sin ninguna especificación, pero en distintas ocasiones la expresión viene de algún modo determinada. Se habla así de la apertura de la sagrada Escritura, Escritura santa, palabras y sentencias de la sagrada Escritura, sutilezas y sublimidad de la sagrada Escritura, entendimiento, comprensión simple de la sagradas Escrituras, etc. En estrecha relación con este tema se hallan también las referencias a los **dos Testamentos** (13 veces), a los preceptos de ambos Testamentos, a la Ley (5 veces), a la antigua Ley, a la letra de la Ley, a la doctrina de la Ley, a los libros de la Ley, sacramentos de la Ley, palabras de la Ley, dureza de la Ley, secretos más profundos de la Ley, sacrificios de la Ley, sombra de la Ley, soberbios doctores de la Ley, austeridad de la Ley, conocimiento de la Ley, santos ante la Ley. Asimismo la expresión **Antiguo Testamento** (8 veces sin especificación) pertenece a este campo, pero en ocasiones se la encuentra también acompañada de alguna nota determinante, como letra del Antiguo Testamento,

sentencias del Antiguo Testamento, Padres del Antiguo Testamento.

Pueblo judío (28 veces sin especificación). Si se tienen en cuenta también otros vocablos y expresiones, tales como **judíos** (12 veces), corazón de los judíos, corazones soberbios de los judíos, doctores de los judíos, plebe judía, reino judío, sacerdocio de los judíos, podrá ser puesto de relieve la importancia que también este aspecto tiene en el tratado.

Mundo: 25 veces sin ninguna especificación, pero, determinado de alguna manera y casi siempre negativa, este vocablo se encuentra en el tratado con muchísima frecuencia y tocando los más diversos aspectos: Redentor del mundo; abundancia del mundo, afanes, alegría del mundo, amante del mundo, amor del mundo, menospreciadores del mundo, aplausos, asperezas, avidez, belleza, bien, calamidad, inestabilidad, ciencia, confines, límites, consuelos del mundo; cosas inestables, cosas pasajeras del mundo; débil del mundo, deseo mundano, gloria mundana, despreciador/es, despreciados del mundo; doctrinas, enseñanzas del mundo, soberbia, elevación del mundo, elocuencia del mundo, espaciosa vida de este mundo, esplendor de la elocuencia del mundo; fin de este mundo, grandeza del impero del mundo, hermosura de la gloria del mundo; hombres del mundo, obra/s del mundo, ocupaciones del mundo, órbita, oscuridad, placer/es, poder, adversidad del mundo; poderosos del mundo, pompas, obra/s, ocupaciones del mundo; oscuridad, peso, pompas, poder, prosperidad, placer/es del mundo; voz del poder de este mundo, poderosos, príncipe/s, prudentes, soberbios del mundo.

Hereje/s: 23 veces sin especificación. Otras expresiones son enseñanzas, aspecto, ciencia, doctrina de los herejes; doctrina herética.

Virgen María: 20 veces sin especificación. Otras expresiones son útero de la Virgen; vientre de María.

Gentilidad: 18 veces sin especificación. Aparecen también las expresiones sabiduría de la gentilidad y gentilidad inculta. Y si se une a este vocablo aquel otro de **gentiles** (12 veces sin especificación), y las expresiones pueblo gentil (8 veces), dureza de los gentiles, severas leyes de los gentiles, manera de los gentiles se verá que también este tema tiene cierto peso en el tratado.

Réprobo/s: 18 veces sin ninguna especificación (véase **pecado/s**).

Anticristo: 17 veces sin ninguna especificación. Aparecen también las expresiones engaño, soberbia, presencia del Anticristo

Fe: 17 veces sin ninguna especificación. Se hallan asimismo las expresiones fe de Cristo, fe del bautismo, confesión de la fe, fe estéril, robusta, sencilla, elegido convertido a la fe.

Soberbia: 17 veces sin especificación. Se habla asimismo de la soberbia a causa de la castidad, soberbia de este mundo, soberbia del Anticristo, dez corazón. del enemigo, del hombre,

de los malvados. Añádase también el término **soberbio/s** (11 veces sin especificación) y otras expresiones relativas: soberbio de este mundo, soberbios doctores de la Ley.

Ángel/es: 16 veces sin ninguna especificación. Con alguna nota determinante el vocablo se lo encuentra varias veces: ángel Gabriel, **ángeles santos** (13 veces), primer ángel, ángeles malos, conocimiento, protección, fortaleza de los ángeles. Se emplean asimismo las expresiones espíritus celestes, espíritus angélicos, dignidad angélica, espíritus supernos.

Hombre/s: 16 veces sin especificación. Pero todas aquellas cosas que se refieren al hombre vienen expresadas en el tratado con gran amplitud, de manera que muchos son los atributos, en sentido positivo y negativo, que se predican de él. Se habla así de hombre carnal, sencillo, contumaz y procaz, cruel, débil, de fe sencilla; hombre destruido moralmente, hombre en su totalidad; hombre fatuo, firme, fortísimo, humilde, impío, inestable, inicuo, justo, libidinoso, que peca ocultamente; hombre redimido, sabio, secular, sometido a tentación; hombres curiosos, buenos, creados por Dios, doble sustancia del hombre; hombres del mundo, elegidos, espirituales, fieles, falaces, inestables, inicuos, justos, malos, malvados; hombres más sabios, perfectos, perversos, profanos, rapaces; hombres redimidos, religiosos, robustos y espirituales; hombres soberbios, viciosos, voluptuosos; progreso del hombre, sugestión del hombre, soberbia del hombre.

Otros temas se encuentran también en el tratado que, por su frecuencia, merecerían ser tenidos en cuenta. Véanse los siguientes vocablos y expresiones, cuyas recurrencias señalo sin determinante alguno : **sinagoga** (13 veces), **Espíritu Santo** (12), **caridad** (12), **infierno** (12), **patria celestial** (12), **tribulación** (coincidencia), **contemplación** (10), **santo/s** (9), **pasión de Cristo** (8), **cuerpo** (8), **bautismo** (8), **aflicciones** (8), **alma** (8) **Antiguo Testamento** (8), **fiel** (8), **concupiscencia** (8), **doctores** (8), **dones del Espíritu Santo** (8), **humildad** (8), **humilde/s** (8), **mente** (8), **muerte** (8), **penitencia** (8), **persecución** (8), **placer de la carne** (8), **tentación** (8), **carne** (7), **cielo** (7), **compunción** (7), **Dios** (7), **Divinidad** (7), **oyente** (7), **Padre** (7).

V.— **La presente traducción**

La presente traducción es de mi exclusiva responsabilidad. En todo momento, he buscado la mayor fidelidad al texto latino, de cuya literalidad nunca me he separado, salvo en aquellas ocasiones —no muchas— en que fuerzas mayores lo exigían. Cuando así ha sido, me he ocupado de anotar el hecho a pie de página.

El texto latino usado es el editado por Migne (PL 112, 0849-1088). En él se contienen no pocos lugares deteriorados, que hacen, a veces, imposible su lectura. En otros casos, sí se permite una razonable conjetura. Todas estas circunstancias quedan indicadas en las notas a pie de página. En la edición de Migne las citas de las Escrituras —esta vez sí, con la indicación de capítulos y versículos — aparecen anotadas a pie de página. En mi traducción, me ha parecido mejor ofrecerlas en el cuerpo del texto, para mayor comodidad de lectura. Los textos bíblicos traducidos

se presentan siempre en letra cursiva, y, cuando en el tratado se citan literalmente, vienen presentados entre estas comillas «…», y la referencia concreta entre paréntesis. Por ejemplo: «*En el agujero del áspid y en el escondrijo de la víbora meterá su mano el que había sido destetado*» (Is 11,8). Pero, cuando se hace sólo alusión a un lugar de las Escrituras, sin transcripción del texto literal; cuando se observa que se trata de una referencia inexacta, o cuando no se ofrece la referencia bíblica correspondiente, el hecho viene consignado entre corchetes […], omitidas en estos casos las comillas e introducida la cita por la abreviatura *cf*. Por ejemplo: *Y la creó como mujer* [cf. Gén 2,22].

El texto bíblico latino corresponde, por lo general, a la *Vulgata* de san Jerónimo. También la traducción de éste es de mi responsabilidad, pues no he querido fijarme en ninguna otra traducción española de las muchas existentes hoy.

Es conveniente también indicar que, cuando el autor traduce al latín el significado hebreo de los nombres de personas, de ciudades o de lugares, tiene presentes las dos siguientes obras de Jerónimo: *Liber de nominibus hebraicis* [PL 23,0815-0904] y *Liber de situ et nominibus locorum hebraicorum* [PL 23,0904-0976].

En el texto traducido he mantenido la entrada latina, escrita en letra cursiva y colocándola entre corchetes [...]. Viene seguidamente la traducción en letras mayúsculas y resaltada en negrita. También con letra negrita se remarcan los distintos significados de la voz correspondiente.

Por lo demás, todas las notas y comentarios que aparecen a pie de página son igualmente de mi responsabilidad. Por lo demás, las siglas y abreviaturas empleadas son las convencionales.